
Sección: Ciencias Sociales

Covid-19 y estrategias familiares de sobrevivencia. El caso de una comunidad del estado de Zacatecas

Covid-19 and household strategies for survival. The case of a locality of Zacatecas state

Yeimy Janeth Delgado Juárez* y José Luis Hernández Suárez **

RESUMEN

La irrupción de la pandemia por covid-19 alteró las condiciones para lograr el cuidado y la sobrevivencia de los miembros de las familias a escala planetaria, obligándolas a implementar una serie de estrategias que regularmente no se llevan a cabo con tal frecuencia e intensidad, sino en circunstancias de emergencia. Este artículo presenta los resultados de investigación en una comunidad del estado de Zacatecas, acerca de las estrategias de sobrevivencia de las familias donde se registraron decesos o enfermos graves a causa de la covid-19, basada en el enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia, un cuestionario aplicado a familias e información recolectada de trabajadoras de la salud. La investigación permite sostener que el enfoque ayuda para articular el análisis de las decisiones familiares con el contexto estructural.

PALABRAS CLAVE: *Estrategias familiares de sobrevivencia, covid-19, pandemia*

ABSTRACT

The pandemic covid-19 appearance disrupted the conditions for manage the care and survival of the family members to world scale, forcing them implementing a series of strategies that evenly don't carry out with such frequency and intensity, except in emergency circumstances. This paper offers the research results in a locality of Zacatecas state, about the strategies of survival of the households where were registered deaths or grave sick due to covid-19 pandemic, based on the household strategies for survival approach, a questionnaire applied to households and information obtained from health care workers. The research allows to hold that approach help for articulate the analysis of the household decisions with the structural context

KEYWORDS: *Household strategies for survival, covid-19, pandemic*

* Estudiante del Doctorado en Investigaciones Económicas y Sociales de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas, correo electrónico: 33142789@uaz.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3940-1251>

** Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas, correo electrónico: jels_hs@uaz.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4111-2271>.

Introducción

El presente artículo trata sobre las estrategias de las familias donde hubo decesos y enfermos hospitalizados o que requirieron mayor atención debido a la covid-19, en La Victoria, Pinos, Zacatecas, con base en el enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia. En esa comunidad se vive de las remesas de los familiares en Estados Unidos, el cultivo de nopal tunero y trabajos temporales, principalmente, por lo cual las entradas de recursos son bastante inciertas. Con la pandemia, estas fuentes de ingresos fueron gravemente afectadas y las familias se vieron forzadas a priorizar los gastos e implementar acciones extraordinarias ante la necesidad de sobrevivir. Si bien hay una gran cantidad de trabajos relacionados con la covid-19, todavía existen pocos orientados desde el enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia. Sin embargo, lo que sucede en esos niveles es relevante, porque ahí están sujetos y contextos concretos que reclaman estudios sobre su especificidad.

La Victoria, con 2,461 habitantes en el 2020, es una localidad, como tantas otras del estado de Zacatecas, donde una parte de sus pobladores tradicionalmente se ha visto en la necesidad de migrar hacia Estados Unidos. Un parte de los hogares cuentan con migrantes con residencia legal; otros tienen contrato y viajan con visas de trabajo y, unos más, se trasladan de manera indocumentada. Los hogares con personas con contrato y los indocumentados, tuvieron mayores dificultades al no poder trasladarse hacia aquel país, debido al cierre de fronteras por la pandemia. En abril de 2019, en la comunidad había 877 viviendas particulares, de esas el 48.5% tenían familiares en el país vecino del norte, en el 44.7% no había familiares en aquella nación, pero en el 6.8% de las viviendas había emigrado toda la familia o permanecen deshabitadas la mayor parte del año y sólo regresan a la comunidad en vacaciones. De las viviendas con emigrados a Estados Unidos, el 88.4% tenían uno, ya sea el esposo, una hija o un hijo, 8.7% tenían dos y sólo en el 2.8% había tres o más integrantes de la familia en aquel país. En total se registraron 486 emigrados (Delgado, 2019: 48 y 49).

El objeto de investigación podría haberse estudiado desde el enfoque de redes sociales, el del capital social, el de vulnerabilidad social, el de curso de vida, pero el de las estrategias familiares de sobrevivencia nos pareció más apropiado para el abordaje, porque ayuda a comprender lo que hacen las familias frente a la eventualidad de sucesos extraordinarios, como sin duda fue la pandemia. Es decir, dicho enfoque está orientado específicamente a las estructuras familiares. Nuestra hipótesis es que la situación económica condicionó el tipo de estrategias familiares de los hogares que tuvieron decesos u hospitalizados durante la contingencia sanitaria en la comunidad bajo estudio. Donde hubo más carencias, se vieron en la necesidad de recurrir a una serie de medidas para sobrevivir o recuperarse del evento, mientras que, las familias con más recursos, no tuvieron que ampliar su gama de acciones.

De la pandemia de covid-19, cuyos efectos vivimos, de diversas maneras y de diferentes tipos, mucho se ha hablado y escrito. Cualquiera podemos decir algo de ese mal porque a todos nos afectó. Y qué bueno, pues desgraciadamente millones de seres humanos no sobrevivieron al virus para dar su testimonio del en-

cuentro con la muerte.

La pandemia fue una sacudida epocal, civilizatoria y ontológica, un desquiciamiento universal al que Ramonet llamó hecho social total “en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores” (Ramonet, 2020), y al que Bartra, por su parte, catalogó como experiencia desnuda planetaria, “porque en ella convergen todos los males que padecemos” (Bartra, 2023: 11). Sin duda, fueron las y los periodistas quienes más nos informaron del fenómeno, en sus distintas aristas y a diferentes niveles. No faltaron los desinformadores, por supuesto.

Así, podíamos enterarnos sobre cómo se estaba dando la propagación del virus a nivel mundial, los números de contagios y fallecimientos, y sobre la crisis económica global y las medidas de los gobiernos y los organismos multilaterales, etcétera; pero también nos informábamos acerca de las maneras concretas en que la enfermedad afectaba a individuos y familias.

Sin embargo, los estudios sistemáticos irían surgiendo paulatinamente y, entre ellos, los del tipo como el que aquí se presenta son escasos, pero importantes, porque, sin perder de vista el marco general del desarrollo social y sus coyunturas, investigaciones como ésta contribuyen a la comprensión de la desigualdad social, de gente concreta, de carne y hueso, que sobrevive y muere en condiciones muy difíciles.

Al enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia se le han formulado diversas críticas, desde las relacionadas con sus dificultades para articular el análisis del individuo, la familia y, el medio social y los factores estructurales (Palma, 1984; Salvia, 1995: 152-157; Arredondo y González, 2014: 24) hasta la sospecha de su promoción precisamente cuando en América Latina se aplicaban las políticas neoliberales de ajuste estructural y reducción del gasto social (Hintze, 2004; Arteaga, 2007). Sin embargo, consideramos que el concepto permite llevar el análisis a nivel de las familias de una localidad y que, trabajado críticamente, puede articular el estudio de las familias insertas en sociedades globales y el nivel abstracto con el concreto, como hace mucho defendió Susana Torrado (Torrado, 1982: 207)

En seguida se reseñan, de manera breve, algunos estudios con base en el enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia y la metodología de la presente investigación, después la discusión teórica sobre las estrategias familiares de sobrevivencia, antes de pasar a la presentación de los resultados del trabajo de campo. Al final se plantean las conclusiones del estudio, resaltando, a partir del caso de estudio, que es posible articular el análisis de la familia con el nivel estructural.

Las estrategias familiares en la contingencia

La familia constituye el núcleo desde el cual se articulan las estrategias de sobrevivencia de sus integrantes (Ayala, 2014), en los años 60 se empezó a utilizar el concepto de estrategias familiares de sobrevivencia. En la década siguiente, Susana Torrado lo propuso en el Programa de Investigación Social sobre Población en América Latina (PISPAL), para referirse a grupos excluidos, diferenciándolo del concepto de estrategias fami-

liares de vida, éste el cual es más abarcador. Las estrategias de sobrevivencia fueron utilizadas con el fin de comprender la articulación del conjunto de mecanismos, relaciones y comportamientos desplegados para lograr la reproducción integral de las unidades domésticas en las mejores condiciones posibles, o, dicho de otra forma, para alcanzar cierto nivel de satisfacción de las necesidades básicas (Barabino et al., s.f.). A principios de la década de los 70, con ese concepto fue estudiada la sobrevivencia de familias pobres en Chile dejando de lado la reproducción biológica, y, en esa década, se conformó propiamente el enfoque de las estrategias familiares en el análisis de prácticas que los hogares populares ponían en marcha para completar sus ingresos, mediante el desarrollo de las actividades informales, con el fin de asegurar sus condiciones materiales de reproducción (Perry, 2012). En una convocatoria del PISPAL, en los años 80, se hablaba de diferencias considerables en las estrategias de supervivencia de las unidades familiares, según sean rurales o urbanas, aun cuando comparten ciertas características de tipo estructural como el nivel de pobreza (Argüello, 1980). Eso es comprensible, si se considera que las circunstancias de un ámbito y otro difieren en varios aspectos, como por ejemplo el tipo de actividades y empleos por medio de los cuales obtienen la subsistencia y que las características del medio hacen posibles diferentes tipos y grados de interacción entre los integrantes de las familias y la comunidad.

Como sea, desde entonces se emprendieron investigaciones con base en el enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia. Por citar ejemplos, Rispoli (2003) realizó un estudio sobre las estrategias familiares de vida de pesqueros en la ciudad de Necochea, provincia de Buenos Aires y, entre otras cosas, documentó la ausencia de seguridad y protección social por parte del Estado. Pero, de manera importante, los pesqueros tienen algunos ingresos extras, que les favorecen para vivir mejor. Medellín y Rivera (2014) abordaron la relación que tiene la familia con las redes de apoyo social en Morelia, Michoacán. Encontraron que las familias externas, más las redes de amigos son los apoyos principales; menos utilizadas fueron las ayudas de los vecinos. Destacaron que el conocimiento del funcionamiento familiar y las redes de apoyo son recursos para el desarrollo de estrategias específicas, como clínicas psicosociales en familias con diferentes tipos de funciones familiares. Caro (2021) estudió las estrategias de sobrevivencia de mujeres en Chile, comparando la crisis de 1982, durante la dictadura, y el periodo de la pandemia por covid-19, y recabó testimonios de mujeres que pertenecen a colectivos que realizan acopio de alimentos, ollas comunes y apoyos a las familias en situación de inseguridad alimentaria a causa del desempleo e ineficiencia de las políticas sociales del Estado.

También es significativo el trabajo de Barros y Quinteros (2017), en familias de Catamarca, en Argentina, hecho con el objetivo de indagar sobre la implementación de estrategias de sobrevivencia familiar y los recursos, capacidades y potencialidades de los hogares. Con un cuestionario semiestructurado se entrevistó a 30 familias, haciendo visibles, mediante el relato de sus experiencias, los sentidos que para ellos tiene encontrarse en una situación de vulnerabilidad y precariedad. Entre sus resultados destacaron que las familias catamarqueñas ponen a prueba sus habilidades, capacidades y destrezas para la creación de estrategias de sobrevivencia, con el fin de superar situaciones relacionadas con su ingreso, empleo, educación y vivienda.

Una característica presente en las familias entrevistadas es que su organización gira en torno a la satisfacción diaria de sus necesidades, la disponibilidad de miembros para la división del trabajo. Dichos estudios se han realizado principalmente en ámbitos urbanos y en sectores generalmente pobres.

En otra investigación descriptiva en la ciudad de Santo Domingo, Ecuador, cuyo objetivo fue identificar las estrategias que las familias usaron para enfrentar la crisis de la pandemia del covid-19 cuando tuvieron al menos un integrante con una enfermedad crónico degenerativa, mediante una encuesta digital se encontró que las familias no realizaron cambios orientados a la protección de las personas con enfermedades crónicas (asilamiento, cambio de domicilio). Lo más común fue evitar el contacto con los profesionales de la salud y el uso de medicina alternativa, pero la disponibilidad de un empleo influyó en el afrontamiento de la pandemia (Pilaguano, Quijano y Troya, 2020).

En México, el medio rural registra ingresos menores que en el urbano, y en esas localidades parte de la sobrevivencia depende de las remesas familiares, recursos de programas públicos diversos e ingresos de actividades de subsistencia, porque la agricultura no aporta lo suficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios para vivir (Florez y Luna, 2018). Al fallar alguna de estas fuentes, la inseguridad de las familias aumenta, como sucedió en México con la caída de las remesas durante la pandemia por la covid-19 (Pintor y Bojórquez, 2020; Valdivia et al., 2020; Mora et al., 2021).

La contingencia no afectó únicamente en la sobrevivencia física, sino que además tuvo enormes repercusiones en el aspecto emocional de las personas y, por lo tanto, en el grado de funcionamiento en la realización de actividades de la vida diaria. Se alteró el rol emocional y la salud general (Guzmán et al., 2021; Ballena et al., 2021). Es decir, la pandemia perturbó la salud mental, porque murió algún ser querido se perdió el empleo, el negocio quebró, los ingresos se colapsaron, se alteraron las rutinas, se prolongó el aislamiento, la incertidumbre, la soledad, etcétera. Una investigación encontró que los niveles de bienestar de población adulta en Veracruz, en el contexto de la contingencia, se redujeron debido a las crisis económicas y de salud, y resaltó que la medición del bienestar subjetivo debe sumarse también a los indicadores de calidad de vida de la población, sobre todo por sus implicaciones en la salud (Beltrán et al., 2021).

Metodología

El presente es un estudio de tipo cualitativo que recoge e interpreta las estrategias que llevaron a cabo las familias que tuvieron decesos y enfermos hospitalizados que necesitaron cuidados especiales. Se recurrió a un levantamiento de entrevistas con cuestionario abierto en la comunidad de La Victoria, a 15 hogares y se obtuvo información de personal de los Servicios de Salud, de una funeraria, de una epidemióloga, además de datos oficiales.

En La Victoria, la pandemia arrebató la vida de 13 personas, todas de 50 años o más. También se supo de tres individuos que requirieron hospitalización, mas no fallecieron, sin embargo pueden haber sido más y, obviamente, la gran mayoría se infectó en uno u otro momento sin necesidad de internamiento hospitalario,

pero los datos precisos al respecto no se pudieron obtener y, pese a la insistencia en tres ocasiones con personal del Centro de Salud de la comunidad para acceder a los archivos de la clínica, durante marzo y abril del 2023, finalmente hubo una negativa bajo el argumento de que no se tenía la autorización para entregar esa información.

Se recabó, mediante 20 preguntas a gente de hogares donde hubo fallecimientos y hospitalizados graves, lo realmente vivido y hecho por las familias en los momentos de pandemia, para analizar la información sobre la base de las palabras y testimonios de las personas afectadas, respetando su anonimato. Se visitó a la epidemióloga del municipio, quien radica en la localidad bajo estudio, para obtener los datos de interés, pero se negó porque, a su decir, no estaba autorizada para proporcionar la información que se solicitaba.

El cuestionario se aplicó a todas las familias que tuvieron fallecidos y enfermos hospitalizados graves a causa de la covid-19. Las 20 preguntas se enfocaron en tres partes, una sobre datos sociodemográficos que recoge información de edad, sexo, ocupaciones principales, propiedad de la vivienda, números de miembros en el hogar y fuera de él así como la escolaridad; otra acerca de la situación económica, satisfacción de necesidades básicas, servicios de salud y seguridad social; y una más en relación con las estrategias de las familias durante la contingencia y los diferentes tipos de apoyos, sea de gobierno o de amigos, familiares, asociaciones, etcétera. Todo esto con el propósito de saber cuáles eran las capacidades para afrontar la pandemia y las maneras como lo hicieron, acerca de lo cual se escribe más adelante.

Hubo varios problemas e imprevistos durante la investigación, no se pudo acceder al registro de todos los casos positivos en la comunidad sobre la covid-19; no fue posible realizar un taller con todas las personas afectadas, el sacerdote del municipio y personal del Centro de Salud, para contar con sus testimonios y para abordar su vivencia en la pandemia. Nada de esto se pudo realizar debido a la inseguridad que se sufre en la comunidad. Únicamente se logró hacer una grabación de un testimonio a una familia que tuvo dos pérdidas en el hogar.

Estrategias de sobrevivencia

Las estrategias de sobrevivencia es un concepto que encierra un conjunto variado de acciones típicas tendientes a permitir a los pobres acceder a un umbral material indispensable para mantener su existencia, tanto en lo individual como en lo familiar y social. Las estrategias familiares se refieren a las motivaciones y capacidad de agencia de los actores en la sociedad, y su relevancia reside en los efectos sobre la economía de los hogares que experimentan cambios en el proceso de globalización. Articulan las estructuras sociales con el comportamiento y las decisiones de los hogares, ya que se refieren a determinados arreglos, prácticas y acciones que se implementan en la unidad doméstica con el fin de garantizar la sobrevivencia, la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo o mejorar el bienestar (Camargo, 2020: 105).

Susana Torrado, a finales de los años 70, realizó una sistematización teórico- metodológico de la noción de estrategias de sobrevivencia, tomando a la familia como unidad de análisis y consideró la estrategia familiar como resultado de inserción de las clases sociales. Dicha autora prefirió hablar de estrategias fami-

liares de vida en lugar de estrategias de sobrevivencia, ya que el último concepto sólo resultaría aplicable a grupos sociales hundidos en la pobreza. Críticamente, a dicha autora le pareció más conveniente hablar de estrategias familiares de vida e incluir a todo tipo de personas que llevaran a cabo estrategias, y no solamente hablar de estrategias de sobrevivencia e incluir a las personas más vulnerables (Torrado, 1982).

Arredondo y González (2014) conciben las estrategias de sobrevivencia como un conjunto variado de acciones típicas que permite a los pobres acceder a un umbral mínimo para mantener su existencia, tanto en lo individual como en lo familiar y social, a esto se le conoce también como estrategias de reproducción.

Para Torrado, Molina y Gutiérrez (en Vallejos y Leotta, 2013), la clase social y la familia serían las instancias intermedias de los niveles de análisis. La inquietud por estudiar las estrategias en los sectores bajos tendientes a la pobreza, es debida a la preocupación por mejorar la satisfacción de las familias de escasos recursos. Dichas investigaciones, realizadas en Latinoamérica, nombraron a su objeto de estudio como estrategias de supervivencia, estrategias familiares de vida y de reproducción, como las más conocidas.

La revisión crítica contemporánea permite identificar tres líneas en el estudio de la organización de personas que comparten una vivienda, basadas en relaciones de parentesco. En primer lugar, algunos autores se refieren al orden en los estudios, por ejemplo, los que tienen al mercado como origen del ámbito cultural y normativo que interviene entre esas relaciones. Una segunda línea gira en torno al concepto de estrategias familiares de vida o sobrevivencia, buscando dar cuenta de los agentes que actúan en los mecanismos domésticos en función de garantizar la seguridad de los miembros y la reproducción del grupo. Por último, está la línea concentrada en las unidades familiares o domésticas, como mediadoras entre las determinantes estructurales y la acción individual o como una perspectiva estructuralista de mediación en el proceso de formación y reproducción de la fuerza de trabajo (Salvia, 1995).

Arteaga (2007) sostiene que el enfoque de estrategias de sobrevivencia, esencialmente, apunta a las diferentes formas en que las familias afrontan contextos difíciles en la vida. González plantea que, a pesar de las críticas al enfoque de las estrategias familiares de sobrevivencia, “la familia sigue siendo una de las instituciones sociales más valoradas e importantes para el bienestar material, social y afectivo de los individuos” (2005: 3) y aporta al enfoque estructuralista, al llevarlo a reconocer la agencia de familias e individuos, ya que estos actúan para optimizar los recursos con el fin de aumentar su bienestar (Camargo, 2017: 124).

La mayoría de estudios realizados sobre estrategias sociales, se han destinado a aclarar cómo la mayoría de los hogares marginados afrontan la escasez en situaciones de contingencia y crisis, e inmersos en las relaciones sociales y de poder (Moguel y Moreno, 2005: 148). Las estrategias de sobrevivencia se pusieron de moda en las ciencias sociales latinoamericanas. Se introdujeron en artículos, informes y reuniones internacionales, que confrontan a expertos. Pero del tema, a principios de los años 70 nadie conocía ni de nombre. Sin embargo, el concepto fue asumido por el PISPAL en 1978 (Palma, 1984).

Los estudios que se comenzaron a desarrollar en aquella década, en América Latina, giraban en torno a cuatro vertientes centrales: 1) la relación entre las clases sociales y las características de las estrategias o comportamientos de los hogares; 2) el examen de las diferentes estrategias de sobrevivencia de familias ur-

banas y rurales; 3) el análisis de la relación entre la estructura y la organización interna de los mecanismos domésticos; 4) las historias de las familias (Acosta, 2003).

El enfoque de estrategias de sobrevivencia, según los autores consultados, ha logrado grandes aportaciones. A lo largo de los años, desde los primeros inicios de su existencia fue cambiando de estrategias de sobrevivencia a estrategias de supervivencia. Ambas abordando a los marginados como centro de estudio de las estrategias. Con la covid-19, es factible decir que se podría incluiría todo tipo de individuo, porque cambió la vida de la noche a la mañana y se tuvieron que tomar alternativas o acciones para poder sobrevivir durante la contingencia. El enfoque de estrategias de sobrevivencia, es apropiado para esta investigación, ya que aborda familias con trabajos informales y salarios no seguros, en el contexto de un fenómeno global, como fue la pandemia de covid-19, y de factores estructurales que han estado presentes a lo largo de los años, como la pobreza, la marginación y el desempleo. Es decir, se puede articular el análisis de las decisiones y familiares con el de las estructuras sociales.

Resultados del trabajo de campo

En esta parte se proporciona la información del trabajo de campo y el análisis de la misma. En La Victoria, fallecieron 13 personas a causa de la covid-19, todas de 50 años o más. También se supo de tres individuos que requirieron hospitalización, mas no fallecieron, sin embargo es probable que hayan sido más y, obviamente, la gran mayoría se infectó en uno u otro momento sin necesidad de internamiento hospitalario, pero los datos precisos al respecto no se pudieron obtener y, pese a la insistencia en tres ocasiones con personal del Centro de Salud de la comunidad para acceder a los archivos de la clínica, durante marzo y abril del 2023, finalmente hubo una negativa bajo el argumento de que no se tenía la autorización para entregar esa información.

Se nos remitió con la epidemióloga del municipio, persona que radica en la localidad bajo estudio; se tuvo un acercamiento con ella para obtener los datos de interés, pero se negó porque tampoco, a su decir, estaba autorizada para proporcionar una información que sería publicada y a ella le podía “ir mal”. Respecto al total de habitantes de La Victoria, 2 mil 461 al 2020 según el INEGI, el número de fallecidos representa un porcentaje de tan solo el 0.52 por ciento, pero más alto que el 0.25 por ciento de la población mundial, como se desprende de la información de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dada a conocer en mayo del 2023 (La Jornada, 2023). Pero el caso es que la pandemia trastocó de manera radical la vida habitual de las familias de la comunidad, que se vieron obligadas a llevar a cabo una serie de estrategias tendientes a evitar el contagio o sobrevivir a la covid-19.

Habitualmente, en la localidad los hogares están conformados por hijos, hijas, nueras, nietas, abuelos y abuelas. En cuanto al lugar de residencia de los hogares entrevistados, la mayoría de los miembros vive en la comunidad, representan el 86 por ciento, mientras que viven fuera una hija en otro municipio de Zacatecas y cuatro más de ellos en Estados Unidos, que representan el 14 por ciento. Ninguna de las personas fallecidas

había terminado la secundaria.

En las ocupaciones sobresale el trabajo informal en labores domésticas, venta de futas, de elotes, comida, repostería, en tiendas de abarrotes y trabajo de peones y, por estas labores, como ya se señaló más arriba, no adquieren seguro ni prestaciones de ley. En cuanto a la situación económica, se obtuvo que la mitad de los entrevistados pueden cubrir suficientemente las necesidades básicas del hogar, como: alimentación, ropa, calzado, vestido, vivienda, salud, educación y recreación y la otra parte no logra satisfacer todas esas necesidades de manera adecuada.

En los hogares entrevistados se encontró que hubo varios contagios, en algunos casos fue el esposo y la esposa, hijos o abuelos, ya que por lo regular todos convivían y, cuando decidieron tomar distancia y llevar a cabo los protocolos de salud, ya había varios infectados en la familia, pero no todos fueron de gravedad. Hubo un caso, por ejemplo, donde el hijo mayor fue el primero en dar positivo a la covid-19: “Mi hijo Ángel fue el primero que se enfermó. Cuando nos dimos cuenta, él decidió aislarse en una de las casas de una vecina que vive en Estados Unidos, pero fue demasiado tarde, ya había infectado a mi esposo, su mamá y mi padre, los cuales no libraron ese virus” (Informante 1, el 11/03/2023). Como este caso, hubo otras donde se enfermaron varios miembros del hogar, pero solamente se vieron afectadas las personas de mayor edad y con más complicaciones.

Ninguna de las personas fallecidas, de acuerdo con la información obtenida y la propia observación, procuraba llevar una dieta balanceada; no acostumbraban hacer ejercicio y tenían problemas de obesidad. Aunado a ello, por las complicaciones de padecimientos como hipertensión y diabetes, no tuvieron las fuerzas para sobrevivir.

En su gran mayoría, los enfermos se atendieron en el Centro de Salud de la comunidad y de ahí los pasaron al hospital IMSS PROSPERA, en la cabecera municipal, donde fallecieron, pero ninguno permaneció más de cinco días internado; uno de ellos se atendió en el Hospital General de la ciudad de Zacatecas, otro en el Hospital San Agustín en la ciudad de Guadalupe, ya que sus hijos creyeron que ahí lo atenderían mejor. Otro más en el ISSSTE.

Las familias afectadas contaban, en su mayoría, con el servicio de salud IMSS y solamente una de ellas tenía ISSSTE, porque uno de los nietos, que es maestro, había incorporado a sus abuelos a ese servicio de salud a través de su trabajo. Pero es importante recalcar que ninguna de las personas que fallecieron tuvo recuperación, misa, ni velación. Los cuerpos fueron llevados directamente al panteón de la cabecera municipal, uno de ellos fue trasladado a un crematorio a la ciudad de Zacatecas y sepultado, igual que los demás fallecidos, en el mismo cementerio.

En el caso de los hospitalizados graves, solamente una de ellas tuvo recuperación en su casa, fueron dos semanas, durante las cuales le suministraban oxígeno en ratos. “En mi recuperación mi nuera enfermera me sacaba del hospital los medicamentos y oxígeno, los pocos días que necesité ponerme oxígeno en mi casa” (Informante 4, 25/03/2023). Otra de las personas internadas escapó del hospital por temor acerca de todo lo que se escuchaba entre la gente, en relación a que la mayoría de las personas que entraban ahí ya no

salían vivas: “Escuché que en el hospital estaban matando a la gente y me quité todo lo que tenía conectado y me salí en bata directo a la combi para venirme al rancho” (Informante 2, 11/03/2023).

Una de las entrevistadas en la comunidad, comentó: “Horas antes de morir, su esposo les llamó por teléfono, para que fuéramos por él al hospital, porque según le harían algo ahí, al terminar su llamada, recibieron otra llamada donde nos decían que había muerto. Me quedó mucho remordimiento porque él quería que lo salváramos, no sé si se asustó o qué pasó, pero no logramos llegar antes de su partida” (Informante 1, 11/03/ 2023).

Casi todas las familias llevaron a cabo acciones de emergencia, debido a que no se contaba con un trabajo estable o seguro para obtener ingresos y así poder sobrevivir en esos tiempos difíciles. “Vendimos cochino, gallinas y pedimos un préstamo, porque teníamos que apoyar a quien estaba al pendiente de mi papá en el ISSSTE de Zacatecas” (Informante 3, 5/032023). Las personas siguieron “echándole ganas”, alguien de la familia empezó a trabajar para ayudar con los gastos del hogar; y, otras cuantas, siguieron vendiendo pasteles, gelatinas, flanes, tacos, etcétera. Las personas afectadas eran de condición humilde, pobres, algunas dedicadas a sus animales y a juntar leña para preparar sus alimentos. Ese fue el caso de un señor que contaba con una carreta y dos burros que le ayudaban a trasladarse diario al monte por tercios de leña. Cuando trabajaba su parcela, lo hacía con la ayuda de una yunta, y sus nietos lo acompañaban los fines de semana. También, vendía huevos de gallina a sus vecinos para poder comprar algunas cosas de su canasta básica. Él era la figura paterna que tuvieron sus nietas hasta que falleció.

Las familias entrevistadas tuvieron que solventar los gastos de alimentación, recuperación o gastos funerarios, entre otros retos que se presentaron durante el confinamiento. Los hogares pagaron los gastos funerarios de diferente manera, ocho de ellos recurrieron a la funeraria de la localidad, ya que estaban inscritos en esa asociación años atrás, cuando algunos conformaron el primer grupo de personas de la cooperativa. Su único requisito fue la credencial de elector y dar \$100 pesos en el momento que alguien de su grupo falleciera, dos de ellas pagaron el ataúd con dinero que enviaron sus familiares de Estados Unidos, porque no pertenecían en esa fecha al programa arriba mencionado. Después de la contingencia, muchas personas se inscribieron, porque les dio miedo y vieron que la organización sí era de gran ayuda para las familias afectadas.

Otras estaban inscritas, pero, como creyeron que era una tanda y no les tocaba pronto el “apoyo”, decidieron salirse, ya que no sabían cuál era el propósito, hasta que empezaron a fallecer varias personas en la localidad fue cuando se dieron cuenta de las maneras como se favorecía a las familias.

Durante la covid-19 las familias que tuvieron decesos y enfermos hospitalizados recibieron una serie de apoyos económicos, psicológicos, subsidios y de tipo moral. Algunos habitantes de la comunidad obtuvieron el de gastos funerarios por parte del gobierno, al igual que los miles de personas de México, durante la contingencia sanitaria. En muchos casos, ese dinero se utilizó para alimentación o pagar por la superficie donde fue sepultado el familiar.

El gobierno de México se solidarizó con las familias que habían sufrido la pérdida irreparable de un ser

querido debido a la covid-19, porque las llevó a enfrentar gastos inesperados. A partir del 2 de diciembre de 2020 se tuvo acceso al Programa de Apoyo para Gastos Funerarios, de carácter solidario, universal y directo, según lo anunció la directora general del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (Secretaría de Salud, 2020).

El apoyo que otorgó el gobierno federal estaba dirigido a hogares que sufrieron la pérdida de algún ser querido, debido a la emergencia sanitaria por la covid-19, para gastos funerarios, pero no toda la gente se enteró ni a todos los solicitantes se les aprobó el subsidio. En uno de los casos, donde falleció la pareja, la hija solamente pudo acceder al apoyo correspondiente de papá; en el caso de la madre le aparecía error y que no tenía parentesco, porque el trámite fue vía internet. El monto otorgado fue de \$10,000 pesos y nueve familias lo recibieron. En el momento de ser aceptado, se les mandaba a recoger una tarjeta cuya cuenta tenía el dinero mencionado. Sin embargo, el gobierno había establecido que el monto sería de \$11,460 pesos, sin importar condición social o económica y sin intermediación de persona alguna para la entrega del recurso. Es decir, en realidad cada familia recibió \$1,460 pesos menos.

Hubo personas que accedieron a un psicólogo de paga y luego gratuitamente en instalaciones del Desarrollo Integral de la Familia de la cabecera municipal; el apoyo moral provino de amigos, compadres, familiares, sacerdotes y, en uno de los casos, se adquirieron \$15,000 mil pesos de parte de un hermano de Estados Unidos; las sesiones con el psicólogo se utilizaron como vía de sanación y para salir de la ansiedad que algunas personas desarrollaron a causa de la covid-19.

La pandemia afectó los ingresos familiares de diversas maneras, en casos particulares se tenía la entrada extra de dinero a través del Programa 65 y más, pero con el fallecimiento de las personas beneficiarias ese apoyo desapareció. También donde las ventas disminuyeron, porque las personas solamente compraban lo necesario y se enfocaban en adquirir productos de salud, como medicamentos, cubrebocas, gel antibacterial y desinfectante. Donde afectó, las personas siguieron vendiendo sus productos y continuaron adelante, se utilizaron ahorros de huertas de tuna. En un caso, el hijo mayor dejó de estudiar e ingresó a trabajar en una tortillería. Otro en particular fue de una pareja, esposa y esposo, que trabajaban en huertas, y cuando el marido fue internado y falleció, la señora solamente se dedicó a la florería que tenía en ese momento, ya que a sus tres hijos no les gustaba trabajar en las milpas de alguien más. Los hogares con menos afectaciones fueron los que tenían familiares en Estados Unidos, recibían ingresos por jubilaciones y varias tierras que les ayudaron a mantenerse estables en la contingencia. Su situación económica no se alteró tanto, ya que sus entradas siguieron siendo casi las mismas.

La covid-19 afectó mucho la estabilidad psicológica de los integrantes del hogar, dejando vacíos, pocas ganas de vivir, mucha tristeza, miedo, angustia, ansiedad y depresión. Lo que hicieron para superar la situación fue salir a pasear para distraerse, llorar, acudir al psicólogo, más convivencia familiar, seguir con sus vidas y salir adelante. Pero jamás se van a recuperar de las pérdidas ni su situación volverá ser la de antes de la pandemia.

La pandemia también afectó la convivencia entre las familias. Durante varios meses quitó la posibilidad

de ver, abrazar y convivir. Los integrantes de las familias infectadas graves o con fallecidos dejaron de salir por miedo a ser rechazados. Para superar y enfrentar esta situación, las personas optaron por refugiarse con familiares, acostumbrarse a que las cosas ahora eran así, aguantar que pasara el confinamiento y luego comenzar a salir más y empezar a reactivar las actividades que tenían antes de mantener la sana distancia.

La situación económica, psicológica y social de las y los entrevistados cambió, comparándola antes y después de la pandemia, según la apreciación de las personas entrevistadas. Durante la contingencia hubo una disminución de la demanda en los hogares donde se dedicaban a la venta de comida, dulces, frutas y elotes, ya que los hogares sólo compraban las provisiones necesarias. En lo psicológico, antes de la pandemia todas las personas eran felices, así lo manifestaron; dijeron que estaban muy bien emocionalmente y no les faltaba nada; después, nadie volvió a recuperar la felicidad. Hubo quienes acudieron al psicólogo, pero ya nada fue igual, predominaba la tristeza y se sintieron vacíos que no se llenan con nada.

Las personas entrevistadas consideran que, para enfrentar mejor una pandemia como la que provocó la covid-19, las familias deberían contar con un trabajo formal, tener ahorros para acudir a mejores hospitales, comprar medicamentos de mayor calidad, tener dinero para emergencias, hacer ejercicio, comer nutritivamente, llevar estrictamente los protocolos de salud y estar más unidos para sobrellevar mejor la carga en esos momentos. En sus palabras: “Debería haber más trabajo”, “necesitamos organizarnos más”, “cuidarse mucho de verdad y no pensar que eso no llega al rancho”, “tener dinero para llevar a los enfermos a otro lugar a ver si se salvan”, “ingresos siempre”; “siempre estar unida la familia”, “comer bien para aguantar más”, “no salir para nada y cuidarnos mejor”, “no tomar las enfermedades como juego”, “cuidarnos más, hacer ejercicio y estar más unidos”.

Que los hospitales tengan mejores instalaciones, instrumentos, camillas, medicamentos necesarios, porque no todos cuentan con el dinero para adquirirlos y que atiendan a todas las personas por igual, que las organizaciones ayuden a motivar a la gente que necesita y que los partidos políticos apoyen a todos, que den despensas o dinero para que la gente pueda seguir adelante, no nada más en las campañas cuando quieren el voto. Que los gobiernos condonen los servicios de agua, luz, tenencias, predial, etcétera, cuando llegue otra contingencia y las cosas se pongan difíciles. La voz de los afectados: “dar un apoyo para que la gente no salga a trabajar, cuando esté muy fea una contingencia como la que pasamos”, “que los gobiernos perdonen el agua, luz”, “dar despensas, rebajar o perdonar los servicios a la gente que se quede sin trabajo”; “que a todas las personas atiendan por igual”, “que den apoyo a las que trabajamos en casas, porque pase lo que sea tenemos que salir a trabajar para que nos paguen”, “que los doctores sí quieran atender”, “que las organizaciones ayuden a motivarnos”.

En las entrevistas se pudo observar que las personas se quejan del gobierno, del hospital y de los partidos políticos. En muchas ocasiones se mencionó que los apoyos y las oportunidades no las tienen todos. Ellos sugieren que se les tome en cuenta para todo y los ayuden siempre, no simplemente cuando están en campañas y quieren su voto.

La informante 3 señaló que ella fue con varios especialistas, para que checaran a su mamá en su casa y todos se negaron, de igual forma, acudió a solicitar una ambulancia para llevar a su madre a Zacatecas y fue negada. Se observó la frustración y tristeza, lágrimas, por no haber podido ayudar a su ser querido.

La comunidad de La Victoria se especializa en producción de tuna, pero la producción y los empleos duran entre tres y cuatro meses. En la comunidad hay personas que estudiaron alguna profesión, sin embargo, no existen lugares en donde insertarse a actividades para las cuales se estudió. A pesar de los inconvenientes que enfrentó la investigación, logramos recoger las estrategias que llevaron a cabo las familias durante la covid-19 en la comunidad. Para salir adelante en lo psicológico, moral y económico, la gente se refugió en amigos, familia y gobierno.

Entre las familias estudiadas se observó la persistencia del trabajo informal con ventas de frijol, maíz, fruta, elotes, animales, florería. Sin embargo, dos de las familias pudieron sobrevivir con la ayuda de hijos o hermanos que les enviaron dinero de Estados Unidos y con eso completaron sus gastos diarios. En algunos casos se pidieron préstamos o se vendieron tierras para poder subsistir. Pero es importante recalcar que las personas que ayudaron a las familias afectadas fueron, básicamente, familiares y amigos.

Conclusiones

Todas las familias pobres y marginadas implementan estrategia de sobrevivencia. En nuestra investigación se pudo corroborar que no contaban con un trabajo estable y, por ende, un ingreso seguro para vivir en tiempos difíciles. Para obtener dinero, entre las estrategias se encontraron la venta de enseres, animales, tierras y el endeudamiento, pero también se observó la sobrecarga de trabajo y mayor uso de leña en la preparación de alimentos.

Los hogares afectados durante la contingencia sanitaria pagaron los gastos de inhumación de diferentes maneras, pero destaca la presencia de una funeraria que funciona a manera de cooperativa y baja los costos del servicio, así como el dinero proveniente en forma de remesas desde Estados Unidos. La pandemia afectó los ingresos familiares, sobre todo en los casos donde no se tenía un trabajo estable, no se contaba con tierras, con producción de tuna y ni un negocio estable. Sortearon la situación, en mejores condiciones, los hogares donde contaban con ahorros y tenían huertas de tuna o familiares en Estados Unidos.

La situación económica, psicológica y social de los entrevistados cambió, comparando el antes y el después de la pandemia. En lo económico se vio una disminución de la demanda en los hogares donde vendían comida, dulces y frutas, ya que los hogares solamente compraban las provisiones necesarias. Antes de la pandemia era raro que alguien acudiera al psicólogo, después ya no, porque necesitaban ayuda. “Ya nada fue igual”, “todos sería muy triste”; “se sintieron vacíos que no se llenaban con nada”. El soporte moral de familiares, amigos o conocidos fue muy importante, porque la covid-19 no sólo perjudicó la economía, sino también la estabilidad psicológica y la convivencia social de los integrantes del hogar.

Las familias entrevistadas consideran que, para enfrentar mejor una pandemia como la que provocó la

covid-19, las familias deberían contar con un trabajo formal, tener ahorros para acudir a mejores hospitales y comprar medicamentos de mayor calidad, hacer ejercicio y comer sanamente. Acerca de los gobiernos, partidos políticos, iglesias, club y organizaciones, las entrevistadas consideran que para enfrentar mejor una pandemia como la del covid-19, se deberían tener mejores hospitales e instalaciones, instrumentos, camillas y los medicamentos necesarios.

Expresaron que las organizaciones deben motivar a la gente que lo necesita y que los partidos políticos apoyen por igual a todos, con despensas o dinero a la gente para salir adelante. Que los gobiernos condonen los servicios de agua, luz, tenencias y predial. Es decir, las condiciones económicas definieron el tipo de estrategias familiares de los hogares que tuvieron decesos u hospitalizados durante la contingencia sanitaria. Donde hubo más carencias tuvieron que ingeniárselas para sobrevivir o recuperarse del evento.

Se puede decir que los hogares de La Victoria, Pinos, Zacatecas, priorizaron en sus estrategias de sobrevivencia durante la covid-19: no gastar en diversión y lujos; solamente destinaban sus ingresos en la canasta básica y medicamentos, cubrebocas y gel antibacterial. Entre sus acciones para poder afrontar la contingencia se llevaron a cabo las siguientes acciones: venta de animales, de tierras y otras pertenencias, pedir préstamos y recibir apoyos de amigos y familiares para poder sobrevivir.

Para finalizar, se sostiene que el enfoque de estrategias familiares de sobrevivencia permite articular el análisis entre las decisiones individuales y las de los hogares familiares con las condiciones estructurales en las que se inscriben tales decisiones y estrategias. Este es el caso de lo que hicieron las familias durante la pandemia por covid-19, un evento inesperado que trastocó el contexto mundial y forzó a las familias a llevar a cabo toda una serie de estrategias para poder sobrevivir, como familias.

Referencias

- Acosta, F. (2003). *La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación*. Papeles de Población, 9(37), 9–51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203702>.
- Argüello, O. (1980). *Delimitación del Concepto Estrategias de Supervivencia y sus Vínculos con la Investigación Socio-Demográfica*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, marzo de 1980. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/20648>.
- Arredondo Velázquez, M. y González Alcalá, J. R. (2014). *Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: Un repaso a su estudio en las ciencias sociales (concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican)*. Realidades, 3(2), 19–31. <https://realidades.uanl.mx/index.php/realidades/article/view/66>.
- Arteaga, C. (2007). *Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones*". Revista Mad, (17), 144–164. https://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/artega_07.pdf.
- Ayala, M. R. et al. (2014). *Estrategias de reproducción en las fincas cafetaleras del soconusco*, Chiapas. Agri-

-
- cultura, Sociedad y Desarrollo, 11(3), 401–423. <https://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v11n3/v11n3a8.pdf>.
- Ballena, C. et al. (2021). *Impacto del confinamiento por COVID-19 en la calidad de vida y salud mental*. Rev. Cuerpo Médico Hospital Nacional, 14(1), 87–89. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rcmhnaaa/v14n1/2227-4731-rcmhnaaa-14-01-87.pdf>.
- Barabino, N. et al. (s.f.). *Estrategias de sobrevivencia, racionalidad y reproducción social*. Observatorio Geográfico de América Latina. <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal6/Geografiasocioeconomica/Geografiaeconomica/427.pdf>.
- Barros, R. y Quinteros, M. (2017). *Estrategias de sobrevivencia en familias de Catamarca Capital-2017*. Revista A- Inter- Venir, 1(9), 1–18. <https://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/A-INTERVENIR%20ONLINE/PDF/N9%20VI/1-Familias%20de%20Catamarca.pdf>.
- Beltrán, L. F. et al. (2020). *Medición del bienestar subjetivo y condiciones de vida en el contexto sociocultural de la contingencia por COVID en Veracruz, México*. Revista Electrónica de la Coordinación Universitaria de Observatorios de la Unidad Veracruzana, 20(10), 94–103. <https://uvserva.uv.mx/index.php/Uvserva/article/view/2727>.
- Camargo Sierra, A. P. (2017). *Prácticas residenciales y movilidad social en barrios populares consolidados en Bogotá*. Tesis. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/aad889e8-c978-4e02-947e-1b743dde316c/content>.
- Camargo Sierra, A. P. (2020). *Vivienda y estrategias familiares de vida en barrios populares consolidados en Bogotá*. Revista Invi, 35(98), 101–125. <https://www.scielo.cl/pdf/invi/v35n98/0718-8358-invi-35-98-101.pdf>.
- Caro Quilodrán, C. F. (2021). *Estrategias de sobrevivencia en tiempos de crisis: Redes de mujeres en dictadura y pandemia por Covid-19*. Tesis. Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/2b6b268a-1f63-4cd4-a23e-a37108f1fed8/content>.
- Delgado, Y. J. (2019). *El impacto de las remesas en la calidad de vida de los hogares en La Victoria, Pinos, Zacatecas, 2010-2019*. Tesis. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Florez, N. y Luna, M. (2018). *Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México*. Revista Latinoamericana de Población, 12(23), 109–147. <https://www.redalyc.org/journal/3238/323857717007/html/>.
- González de la Rocha, M. (2005). *Familias y políticas sociales en México. El caso de oportunidades. Reunión de expertos de la CEPAL*. https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Mercedes_GdelaRocha.pdf.

- Guzmán, E. et al. (2021). *Impacto de un contexto de pandemia sobre la calidad de vida de adultos jóvenes. Revista Cubana de Medicina Militar*, 50(2), 1–13. <http://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/898>.
- Hintze, S. (1984). *Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”*. En C. Danani, *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS - Fundación OSDE - Altamira. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1252374169.hintzcapital_social_y_estrategias_de_supervivencia._reflexiones_sobre_el_capitall_0.pdf.
- La Jornada (2023). *Lecciones de la pandemia*. La Jornada, Editorial del 6 de mayo de 2023. <https://www.jornada.com.mx/2023/05/06/edito>.
- Medellín, M. et al. (2014). *Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México*. *Salud Mental*, 35(2), 185–207. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11529850008>.
- Moguel Viveros, R. y Moreno Andrade, S. (2005). *Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia*. *Papeles de Población*, 11(46), 139–159. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8695/7404>.
- Mora, J., García, M. y Sosa, L. (2021). *Remesas internacionales y altruismo en el contexto de la pandemia de COVID-19*. *Economía Política y Práctica*, 29(54), 161–188. <https://economiatyp.uam.mx/index.php/ETYP/article/view/586/666>.
- Palma, D. (1984). *Entre la moda y la ciencia. Estrategias de sobrevivencia y participación*. *Revista Acción Crítica*, (15), 1–14. <https://ts.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/edd/2023/04/ac-cr-015-05.pdf>.
- Perry, E. (2012). *Estrategias de sobrevivencia ante los movimientos migratorios en las familias de Las Ánimas, municipio de Minatitlán, Veracruz*. *Dimensión Antropológica*, 54(19), 51–69. <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/03Dimension541.pdf>.
- Pilaguano, F., Quijano, C. y Troya, C. (2020). *Estrategias familiares frente a la crisis de covid-19 en la ciudad de Santo Domingo, Ecuador: un estudio descriptivo*. *Práctica Familiar*, 5(3). <https://practicafamiliarrural.org/index.php/pfr/article/view/178/214>.
- Pintor, R. y Bojórquez, J. (2020). *El impacto económico de las remesas en el ingreso de las familias mexicanas en la encrucijada del Covid-19*. *Huellas de la Migración*, 5(10), 11–37. <https://huellasdela migracion.uaemex.mx/article/view/15313/11930>.
- Ramonet, I. (2020). *La pandemia y el sistema-mundo*, La Jornada, 25 de abril de 2020. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2020/04/25/mundo/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema->

mundo-7878.

Rispoli, M. F. (2023). *Estrategias familiares de vida en hogares con jefes dedicados a la pesca*. III Jornadas de Sociología de la UNLP. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6984/ev.6984.pdf.

Salvia, A. (1995). *La familia y los desafíos de su objetivación*. *Estudios Sociológicos*, 13(37), 143–162. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/784/784>.

Secretaría de Salud (2020). *A partir del 2 de diciembre, familiares de personas fallecidas por Covid-19 contarán con apoyo para gastos funerarios*. Gobierno de México: Secretaría de Salud, 20 de noviembre de 2020. <https://www.gob.mx/salud/prensa/a-partir-del-2-de-diciembre-familiares-de-personas-fallecidas-por-covid-19-contaran-con-apoyo-para-gastos-funerarios?idiom=es>.

Torrado, S. (1982). *Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “procesos de reproducción de la fuerza de trabajo”*: notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, 15(2), 204–233. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/512/505>.

Valdivia, M. et al. (2020). *Impacto de la COVID-19 en las remesas y sus efectos contracíclicos en las economías regionales en México*. *Contaduría y Administración*, 65(5). <https://ru.crim.unam.mx/handle/123456789/271>.

Vallejos, C. E. y Leotta, M. D. (2013). *Apuntes teóricos y metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida*. *Avances de investigación sobre un estudio de caso*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-038/419.pdf>.